

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

وَمِنْ آيَاتِهِ أَنْ خَلَقَ لَكُمْ مِنْ أَنْفُسِكُمْ أَزْوَاجًا لِتَسْكُنُوا
إِيَّهَا وَجَعَلَ بَيْنَكُمْ مَوَدَّةً وَرَحْمَةً إِنَّ فِي ذَلِكَ لَآيَاتٍ لِقَوْمٍ
يَتَفَكَّرُونَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:
كَفَى بِالْمَرْءِ إِثْمًا أَنْ يُضَيِّعَ مَنْ يَفُوتُ.

NUESTRAS RESPONSABILIDADES SOCIALES

¡Estimados musulmanes!

El Islam es una religión que regula las responsabilidades de la persona no solo hacia su Señor y hacia sí misma, sino también hacia su familia y la sociedad en la que vive. ¡Qué importante es esta afirmación que se encuentra en los hadices del Mensajero de Allah (s.a.s): **“Tu ser tiene un derecho sobre ti, tu Señor tiene un derecho sobre ti, tu huésped tiene un derecho sobre ti y tu esposa tiene un derecho sobre ti. Por lo tanto, ¡da a cada uno lo que le corresponde!”**¹

¡Queridos creyentes!

Establecer, proteger y fortalecer un hogar donde los cónyuges permanezcan unidos por el amor y el respeto, donde el respeto a los mayores esté siempre presente y donde los hijos sean bendecidos, es nuestra responsabilidad humana y social porque el primer lugar donde una persona encuentra paz espiritual, emocional y mental, y donde se encuentra con los valores de la fe y la civilización, es su familia. El camino para construir una sociedad virtuosa compuesta por individuos virtuosos y que hacen parte de un mundo pacífico, pasa por la familia. Nuestro Señor Todopoderoso nos recuerda que la familia es una bendición divina, diciendo: **“Y parte de Sus signos es que os creó esposas sacadas de vosotros mismos para que encontrarais sosiego en ellas y puso entre vosotros amor y misericordia”**². Por lo tanto, ninguna estructura puede reemplazar la institución de la familia, y, una vez más, nada puede sustituir jamás el amor que sienten los cónyuges, la alegría que traen los hijos, la felicidad que brindan los padres ni la seguridad que ofrecen los abuelos.

¡Apreciados musulmanes!

Educar generaciones devotas de su religión y respetuosas de sus valores sagrados es otra responsabilidad que no podemos descuidar. Inculcar en nuestros jóvenes las cualidades que heredamos de nuestros antepasados —identidad, pertenencia y sacrificio— es uno de nuestros deberes primordiales; valorar a nuestros hijos, escucharlos y guiarlos hacia la felicidad en ambos mundos son tareas indispensables, el Mensajero de Allah (s.a.s) nos advierte al respecto: **“Es pecado grave que una persona descuide a aquellos de quienes es responsable”**³.

¡Queridos creyentes!

Ser sensibles a nuestros hermanos y hermanas y a sus familias, que se esfuerzan por superar obstáculos con determinación, es nuestra responsabilidad religiosa, moral y social, por lo tanto, siguiendo el consejo profético: **“Quien satisface las necesidades de su hermano, Allah satisfará las suyas”**⁴, por esto debemos construir nuestros lugares de culto, escuelas, edificios y calles de manera que sean accesibles para nuestros hermanos y hermanas con discapacidad, debemos esforzarnos por facilitar la vida de nuestros hermanos y hermanas con necesidades especiales.

¡Honorables musulmanes!

Hoy en día toda la humanidad se enfrenta a muchos elementos destructivos, quienes no reconocen los límites ni los valores intentan debilitar la institución familiar, piedra angular de la sociedad, a través de plataformas digitales, anuncios, programas de televisión y películas. Las mentes de los jóvenes se ven nubladas por movimientos desviados e ideologías falsas. En esta época, pero nuestro deber es obedecer debidamente los mandamientos de nuestro Señor, defender nuestra naturaleza innata y transmitir la ética profética a nuestras familias y a las futuras generaciones.

Concluimos nuestro sermón con la siguiente oración del Sagrado Corán: **“¡Señor mío! Inspírame para que agradezca los favores que nos has concedido, a mí y a mis padres, y para que haga buenas acciones que Te complazcan. Y concédeme una descendencia recta”**⁵.

¹ Tirmizi, Dhuhd, 63.

² Sura de Los Romanos, Ar-Rum, 30/21.

³ Abu Dawud, Zakat, 45.

⁴ Muslim, Birr, 58.

⁵ Sura de Las Dunas, Al-Ahqaf, 46/15.

